

“Manifiesto” proclamado en la celebración de la Confirmación de un grupo de jóvenes de nuestra parroquia el sábado 22 de enero”

ALUZina
en colores

Hoy llega por fin el gran día, el día que llevamos esperando desde hace ya algún tiempo. Han pasado cuatro años desde que comenzamos nuestra andadura como grupo de fe con la finalidad de confirmarnos. A día de hoy, nos hemos dado cuenta que ese no era nuestro único objetivo.

Confirmarse no es sólo afirmar nuestra fe en Cristo, no es sólo afirmar querer ser cristiano y querer formar parte de la Iglesia, confirmarse significa compromiso, significa afirmar que creemos en Jesús pero también que queremos vivir siguiendo su ejemplo, siendo como Él, teniéndole presente en todo momento, poniéndole como el pilar fundamental de nuestra vida y encontrándolo en nuestros actos y en nuestra forma de pensar.

En estos tiempos sabemos que es muy difícil ser cristiano o incluso que los demás sepan que lo eres, por eso nosotros queremos ser de colores, ser diferentes, ante una sociedad tan gris como se nos plantea y queremos ser luz en la oscuridad y en el mundo que, ilumine a todo el que está a nuestro alrededor.

Este paso tan importante en nuestra vida, no hubiese sido posible sin el calor y la ayuda de nuestros catequistas, nuestros amigos y familiares, nuestras ganas y sobretodo sin esta gran comunidad que tantas cosas nos enseña y nos aporta. Por todo ello, muchísimas gracias a todos los que habéis sido participes de nuestro camino y que estamos seguros de que lo seguiréis siendo.

Miércoles, 2 de febrero, fiesta de la “Presentación del Señor”, a las 20,00 h. “Bendición y Procesión de las Candelas”, seguidamente celebración de la Eucaristía.

Comunidad en Camino

4º T. Ordinario
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

30 de Enero
2011

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



NTRA. SRA. DE ATOCHA

“Viendo a la
muchedumbre subió al
monte, se sentó... Y
tomando la palabra les
enseñaba diciendo:
Bienaventurados los
pobres porque de ellos
es el reino de los
cielos”



4º T. Ordinario (30 de Enero 2011)

Los textos proféticos de la Escritura insisten en la necesidad de la búsqueda de Dios, porque sólo en Él encuentra el hombre su libertad verdadera, el sentido de su historia y la firmeza de su esperanza. La historia de la salvación nos descubre la predilección de Dios por los pequeños, por los que no cuentan, por lo débil, los pobres, desamparados, ultrajados en su dignidad humana e injustamente tratados. Para Dios cuenta que cada hombre y mujer es una imagen suya.

En la carta a los Corintios, el apóstol recuerda a los cristianos de siempre que es sabiduría de Dios escoger a los humillados según el mundo, para encarnar en ellos el gozo divino de las Bienaventuranzas. Jesús es la verdadera sabiduría que Dios ha dado a los hombres, de ahí que tengamos que aprender a imitar sus palabras y sus actitudes.

Las Bienaventuranzas evangélicas no son una panacea estéril, ni una huida de la tragedia que sufre la humanidad. Son una respuesta que sale al encuentro del hombre real: Dios no ama el sufrimiento, pero ama a los que sufren y les prepara un verdadero y definitivo consuelo. Jesús nos enseña que a pesar de todas las contradicciones que se producen en la vida de los hombres, Dios está por encima de toda realidad defectuosa, injusta y viciosa, y la quiere reconstruir mostrándonos en Jesús la forma y el talante para hacerlo.

Sofonías 2,3; 3,12-13
1ªCorintios 1, 26-31
Mateo 5, 1-12a

Estamos viviendo unos tiempos en que, cada vez más, el único modo de poder creer de verdad va a ser para muchos aprender a creer de otra manera. Hace años Newman anunció esta situación cuando advertía que una fe pasiva, heredada y no repensada acabaría entre las personas cultas en indiferencia y entre las personas sencillas en superstición. Son muchas las cosas a pensar con más rigor, pero, tal vez, lo primero es aclarar algunos aspectos esenciales de la fe.

La fe es siempre una experiencia personal. No basta creer en lo que otros nos hablan o predicán de Dios. Cada uno sólo cree, en definitiva, lo que de verdad cree en el fondo de su corazón ante Dios, no lo que oye decir a otros. Para creer en Dios es necesario pasar de una fe pasiva, infantil, heredada, a una fe más propia y personal. Ésta es la primera pregunta: ¿Yo creo en Dios, o creo en aquellos que me hablan de Él?

En la fe no todo es igual. Hay que saber diferenciar lo que es esencial y lo que es accesorio, y, después de veinte siglos, hay mucho de accesorio en nuestro cristianismo actual. La fe del que confía de verdad en Dios está más allá de las palabras, las discusiones morales y las normas eclesíásticas. Lo que define a un cristiano no es ser virtuoso u observante, sino el vivir confiando en un Dios cercano por el que se siente amado sin condiciones. Esta puede ser la segunda pregunta: ¿Confío en Dios o me quedo atrapado en otras cuestiones secundarias?

En la fe lo importante no es afirmar que uno cree en Dios, sino saber en qué Dios cree. Nada más decisivo que la idea que cada uno se hace de Dios. Si creo en un Dios autoritario y justiciero, terminaré tratando de dominar y juzgar a todos. Si creo en un Dios que es amor y perdón, viviré amando y perdonando. Ésta puede ser la pregunta: ¿En qué Dios creo yo: en un Dios que responde a mis ambiciones e intereses o en el Dios vivo revelado por Jesucristo?

La fe, por otra parte, no es una especie de “capital” que recibimos en el bautismo y del que podemos disponer para el resto de la vida. La fe es una actitud viva que nos mantiene atentos a Dios, abiertos cada día a su misterio de cercanía y de amor a cada ser humano.